

*MANOLETE Y LA PRENSA.
CRONOLOGÍA DE UNA CRÍTICA RELACIÓN*

Julia Rivera*



Hotel Cervantes, habitación nº 42, Linares, Jaén. 28 de agosto de 1947. Son las doce y media de la mañana. La habitación de *Manolete* está llena de gente: el empresario taurino Pedro Balañá; el mozo de espadas del torero, Guillermo; el ayuda, Chimo; y algunos periodistas.

Llega del apartado su apoderado, José Flores *Camará*, y despeja algo la habitación. *Manolete* se queda tumbado en la cama. Sólo viste el pantalón del pijama. Frente a él, la silla ya está “hecha” con un terno rosa pálido. Los críticos insisten —entre ellos sus íntimos: Bellón y *K-Hito*—, necesitan material porque los comentarios que circulan sobre la retirada de *Manolete* son casi hechos.

No os demoréis mucho que tiene que comer ya, dice *Camará*.

Y *Manolete* contesta a las preguntas, en una pequeña e improvisada rueda de prensa:

Pregunta. Le encuentro cansado, a pesar de que este año está siendo menos agitado que los anteriores.

* Licenciada en Ciencias de la Información.

Respuesta. Me gustaría que este festejo fuera el cierre de la temporada.

P. ¿Por qué?

R. Nunca me había pesado tanto como este año.

P. Quizá sea esta profesión, que es muy dura.

R. Estoy deseando tener un momento libre. Esta profesión lo absorbe todo. Desde que comienza la temporada hasta que termina está uno sujeto a una gran tensión. Viajar por la noche, torear por el día, dormir poco. Yo me pongo aquí a torear y puedo estar hasta mañana por la mañana pero, amigo, a la cuarta vez que se pasa uno el toro por delante hay que abrir la boca en busca de aire.

P. De todas formas, usted afirmó que si torea este año lo hacía al cien por cien.

R. Desde luego, no quería que fuese una temporada de sumar y sumar corridas. Si salgo al ruedo es para darlo todo, si no, me quedo en casa.

P. No hablamos de retirada, pero ¿no será esta su última temporada en activo...?

R. ¡Quién sabe! Lo que sí le aseguro es que esta temporada será la última oficial. A lo mejor la próxima toreo siete u ocho festejos.

P. ¿La presión del público le afecta cada vez más?

R. Cada vez se me exige más, y más no puedo dar. Es lógica esta exigencia, pero hasta cierto punto.

P. A estas alturas, ¿qué le puede amedrentar?

R. Sólo el toro.

P. ¿Le agrada la popularidad?

R. Nada.

P. Muchos aficionados le han acusado de torear toros chicos.

R. Lamento que haya gente que crea que siento reparos para torear el toro demasiado grande. Nunca lo pensé. Lo que pro-

curo, dentro de lo posible, es elegir toros de buena casta, pero sin que su tamaño me haya impresionado. Además, en contra de lo que cree la afición, el tamaño de los toros no es siempre lo esencial en una buena tarde. Lo extraño es que los buenos aficionados estimen que el toreo que hoy piden los públicos se pueda hacer con toda clase de ganado. No es posible y, si fuese así, los toreros quedaríamos siempre bien porque nadie pasa una mala tarde por gusto.



Fig. n.º 8.- Fotografía de *Manolete observando la salida de sus toros*, Apud Córdoba, José Luis de (1987): *Manolete en el recuerdo*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pág. 36.

- P. El toreo no se debe al volumen del animal...
- R. El toro pequeño es mucho más nervioso, más rápido y se revuelve en menor espacio. Sin embargo, el toro grande, el de peso, es lento de movimientos y se asfixia rápidamente por los kilos.
- P. ¿Cuál ha sido la mayor responsabilidad que ha tenido en su carrera?

- R. Quizá haya sido la de torear en Madrid la única corrida en la que actué el año pasado. Fue una temeridad después de estar todo el año sin torear.
- P. ¿Y debutar en la plaza Monumental de México no le preocupó tanto?
- R. No. Cuando llegué allí sabía a lo que iba: a triunfar o a la enfermería.
- P. Por cierto, en México es considerado como una gran figura. ¿Qué le ha dado aquel público?
- R. Allí la pasión por los toros es enorme, creo que más que aquí. La lucha es terrible, el público se divide en dos bandos y en medio están los toreros. Pero a mí me encanta aquello, aunque sea la guerra.
- P. ¿Más pasión que en España, donde es el espectáculo por antonomasia?
- R. No se explican un espectáculo sin lucha, sin ardor, sin sectarismos. A un mexicano una corrida en España le parecería algo frío. Son dos conceptos distintos de un mismo espectáculo.
- P. De los matadores mexicanos que han actuado con usted, ¿a cuál destacaría?
- R. Silverio Pérez. Como torero tiene momentos sublimes y como persona es único. Recuerdo una ocasión en la que le obligaron a saludar al terminar el paseíllo y me propuso que compartiera la ovación. Yo le dije que no, que de ninguna manera, y él me dijo: “Pero hombre, nos vamos a pelear antes de empezar la corrida”.
- P. Recuerde una anécdota de su estancia en el país azteca.
- R. La expectación era muy grande. Mi mozo de espadas, Chimo, siempre se asomaba a la puerta del hotel para ver cuánta gente me estaba esperando. En una ocasión estaba un maes-

- tro de un colegio con toda la clase. Al profesor se le ocurrió que los niños me debían conocer en persona, porque no paraban de hablar sobre *Manolete*.
- P. En sus viajes a América ha hecho escalas en Norteamérica, concretamente en Nueva York. Allí por lo menos habrá pasado desapercibido...
- R. No crea. En algunos establecimientos en los que he entrado me ha sorprendido escuchar: «¡Monster, monster!», que es lo único que entiendo del inglés.
- P. ¿Qué le dicen los periodistas norteamericanos?
- R. Siempre me hacen las mismas preguntas: cuántas cornadas me han dado los toros y cuánto dinero tengo.
- P. ¿Son muy raros?
- R. Mire, un día estaba con el boxeador Joe Louis y su preparador se me acercó, me tocó los bíceps y me dijo: «Puaf». Por lo visto se creía que los toros se matan a puñetazos.
- P. Defíneme a Carlos Arruza, Pepe Luis Vázquez y Luis Miguel Dominguín, sus amigos y rivales en los ruedos.
- R. Arruza es un gran torero. De Pepe Luis Vázquez bastará con que se quede quieto, en ese caso sobraremos los demás. Y a Luis Miguel Dominguín decirle que, cuando yo me vaya, heredaré mis enemigos.
- P. A los 11 años decidió ser torero. Sus primeros pases los da en una finca cercana a Córdoba ¿Cómo fue aquella experiencia?
- R. Me supo a gloria. Era mi primer triunfo. Cuando llegué a mi casa, me tiré toda la noche entrando a matar en un macetón que había. Me causaba una grata satisfacción tocar con la mano la tierra mojada de la maceta.
- P. ¿Recuerda su primera cornada?
- R. Sí, fue una cogida sin importancia en un tentadero, que me convirtió en un personaje entre los chavales. Me acompaña-

- ban todos a la Casa de Socorro a curarme y, aunque me dolían mucho las curas que me hacían, aguantaba el dolor en silencio para que no dijese que era un quejica.
- P. La gente le admira pero, a veces, su carácter le impacta mucho. Le ven muy serio.
- R. Lucho contra esta seriedad. La gente me cree huraño y orgulloso y soy, ciertamente, afectivo y sentimental; los que me tratan con asiduidad lo saben.
- P. Se habla mucho de su relación sentimental con la actriz Lupe Sino, de la que media España cree que será su esposa. ¿Qué piensa usted del matrimonio?
- R. No le tengo miedo. Creo que es el estado perfecto del hombre, pero yo no sé hasta qué punto sería un buen marido. Soy un poco dominante, absolutista si se quiere. Quizá un poco chapado a la antigua. No me gusta que la mujer vaya a todos los lados con el marido, sino que sea más bien casera, que no salga mucho del hogar. Una esposa llamaría a esto egoísmo.

En ese momento llega el almuerzo solicitado y los periodistas cierran sus cuadernillos y se despiden. El torero come despacio y descansa un rato; ha concedido su última entrevista. El crítico taurino Ricardo García *K-Hito* así la transcribió ese mismo año en su libro *Manolete ya se ha muerto: muerto está que yo lo vi*. Medio siglo después, la revista *Cambio 16* la evocó de la mano de Juan Lucio, y Francisco Narbona hizo lo propio en su obra *Manolete, 50 años desde su muerte*.

Feria de San Agustín. Toros de Eduardo Miura para *Gitanillo de Triana*, *Manolete* y Luis Miguel Dominguín. Los periódicos dan cuenta de las crónicas de la corrida.

Cuando fueron enviadas no se imaginó nadie el desenlace que todos conocemos.

El diario *ABC*, en una información aséptica suministrada por la agencia de noticias *Mencheta*, tituló: “Triunfo de Dominguín y grave cogida de *Manolete*”.

«Linares, 28. Primera de feria.

Primero. Tres verónicas superiores de Gitanillo (palmas). Quite superior de Gitanillo, terminando con verónica muy ceñida (ovación). Quite inmenso de Manolete (ovación). Luis Miguel también quita superiormente de frente por detrás y termina tocando los pitones (gran ovación). Tres varas y tres pares. Gitanillo brinda al público y empieza con tres pases por alto, dos por bajo, tres naturales y el de pecho (palmas). Gitanillo se cae sin consecuencias. Sigue valiente y da un molinete bueno, más pases para una gran estocada (gran ovación, petición de oreja y salida).

Segundo. Cuatro verónicas imponentes de Manolete (gran ovación). Tres varas y tres pares. Manolete brinda al público y da tres colosales por bajo (palmas). Tres naturales. Manolete está en la misma cabeza del toro. Dos naturales más imponentes (música, gran ovación). Manolete está temerario. Da un pinchazo bueno y estocada sin descabello (ovación petición de oreja y salida. Pitos al toro en el arrastre).

Tercero. Cuatro verónicas y media buenas de Luis Miguel (ovación). Quite precioso de Luis Miguel por chicuelinas, y termina con una revolera (ovación). Dos varas y tres pares inmensos de Luis Miguel, que se ovacionan. Caen sombreros al ruedo. Luis Miguel brinda al público y da tres estatuarios colosales, cuatro naturales inmensos, otros seis naturales, ligados con el de pecho; muy ceñido (música y el delirio). Más naturales que entusiasman. Desplantes muy toreros en la misma cara del toro, con el que juguetea. Pases de rodillas. Caen sombreros y prendas de vestir. Dos pinchazos y descabello (gran emoción, una oreja, vuelta y salida).

Cuarto. Gitanillo lo recibe con cuatro verónicas templadas, buenas (palmas). Dos varas y tres pares. Gitanillo empieza con tres pases de tanteo por bajo. Dos rechazos, un natural, tres pases más por bajo y sufre un desarme. Estocada (palmas).

La cogida. Quinto. Manolete lo recibe con tres verónicas superiores. Tres varas. Un picador de Manolete es llamado a la presidencia por recargar con exceso en su puya. Tres pares. Manolete da cinco naturales imponentes y desafía al bicho en los mismos pitones (ovación). Otras serie de naturales inmensos. Molinetes y de rodillas (el delirio). Caen prendas de vestir. Cuatro manoletinas inmensas, pases por alto colosales y sigue con otros diversos para una estocada inmensa, en la que sale prendido y derribado. En brazos de la asistencia es trasladado rápidamente a la enfermería, al parecer con una cornada, pues lleva la ingle llena de sangre. A la enfermería le llevan las dos orejas y el rabo que le han sido concedidos.

Sexto. Tres varas y tres pares. Luis Miguel empieza con tres pases por bajo y sigue valiente con otros por alto, tres naturales superiores, dos más por alto, otros seis naturales y el de pecho. (Ovación y música). Dos estatuarios, y tres naturales más. Rodillazos y adornos. Media estocada superior y descabello. (Gran ovación, petición de oreja y vuelta)».

A las cinco y siete minutos del día 29 de agosto de 1947... «Eran las cinco en todos los relojes / eran las cinco en punto...», como en la famosa elegía de Federico García Lorca a Sánchez Mejías... No al atardecer, sino al amanecer. Moría el hombre, Manuel Rodríguez Sánchez; nacía el mito: *Manolete*.

Era la culminación trágica del más grande matador de toros de la Historia, sobre el que se habían desatado todo tipo de leyendas negras. Sólo así pudo acallarlas. Las conciencias guardaron silencio.

Los que ni siquiera le vieron son capaces de recordarle. Los que tuvieron esa suerte fueron conscientes de ello: “*Manolete*” ya se ha muerto, muerto está que yo le vi. Fue y es un auténtico fenómeno sociológico. Todo en él se sometió a debate público. Toda su vida se aireó. No fue normal. Fue un *Monstruo*.

Nada mejor que conocer su paso por la Historia de la Tauromaquia a través de la prensa. Esta pequeña selección de textos y fechas pretende recordar lo que fue y cómo fue, aportando documentos que abarcan lo objetivo y lo subjetivo.

1935: MANOLETE EN MADRID

El 5 de mayo de 1935 se presentó en Madrid, en la plaza de Tetuán de las Victorias, como *Manolete*. En realidad, ya lo había hecho cuatro días antes, pero con el nombre de Ángel Rodríguez.

La referencia que hace Juan Pons y Negrevernís de *Manolete*, aquella primera tarde (Novillos de Esteban Hernández para Liborio Ruiz, Silverio Pérez, Bonifacio Fresnillo *Varelito Chico* y Ángel Rodríguez *Manolete*), recogida ese mismo año en su libro *Lo que he visto en 1935 (Notas de un aficionado)* y en la revista *El Ruedo* con mucha posterioridad –1960–, ambas bajo el mismo reclamo, «De cuando *Manolete*, con el nombre de Ángel, debutó en Tetuán de las Victorias», es la siguiente:

«... Matando me gustó Ángel, porque tanto en la estocada al séptimo novillo como en la media lagartijera que hizo rodar al tercero de la tarde, acusó un buenísimo estilo de matador. Entra despacio, vacía con gran facilidad y coge siempre el hoyo de las agujas. Estas son cualidades muy apreciadas. Con el capote y la muleta es muy malo. Codillea, no manda, se mete el toro dentro de su terreno porque no sabe despegarse los brazos. No sé si con

el tiempo perfeccionará o llegará a “sentir” el toreo; pero no creo equivocarme al vaticinar que no pasará de ser uno de tantos desdichados con sueños de popularidad y de gloria. ¡Qué lástima que matando tan bien realice el toreo tan mal!»

José Carmona coincidió en *ABC* en cuanto al defecto de codillear, según explica Jean d’Elbée marqués d’Elbée en *El Ruedo*:

«Ángel Rodríguez (*Manolete*) valiente y parando mucho con el capote; pero al “codillear” no despega lo suficiente al toro, por lo que una vez salió derribado. Igual reparo cabe hacerle respecto al manejo de la muleta, si bien con ésta se halla más seguro. En cambio, con el estoque dio una formidable impresión al entrar las dos veces a herir fulminantemente a sus novillos, marcando los tres tiempos para salir limpiamente por el costillar. En su aspecto de estoqueador de estilo fue largamente ovacionado».

D’Elbée apuntó en su libro *Ideas y recuerdos taurinos*:

«Las reseñas de prensa en sus comienzos no tienen nada de elogiosas para su toreo. Podía leerse sobre él, en *Informaciones*: «Es un pobre diablo sin la menor noción de lo que representa la capa y la muleta...».

En *Ahora*: «... con el capote es completamente inepto...». En *El Debate*: «Manolete estuvo muy hábil con los brazos».

La crónica de Carmona del día 7 (martes) –ya como Manuel Rodríguez *Manolete*– en el diario *ABC* (“*Manolete* hace resurgir el volapié clásico”) dijo así:

«Dentro de las modernas normas en que se desenvuelve el toreo –acortamiento de distancias entre el lidiador y el toro, suavidad y mando en el lance y un perfecto ajuste al manejar la muleta, eficaz colaboradora para llegar a la suerte final–, hemos repetidamente comprobado que uno de los momentos más gallardos,

por cuánta emoción artística y dramática contiene –nos referimos al volapié–, ha sido de tal manera adulterado, que de aquella clásica suerte apenas quedan recuerdos, perdurando sólo una parodia, consistente en ganar a toda velocidad la cara del astado para dejar la estocada, con todo género de ventajas, sin observar los tres consabidos tiempos, de empapar al toro en la franela roja a fin de hacerle humillar, herirle en el hoyo de las agujas y vaciarle limpiamente.

Por eso ocurre que cuando surge en el ruedo una nueva figura como la de Manuel Rodríguez (Manolete), aún con los defectos propios del incipiente torero, vacilante sobre el terreno que pisa y poco suelto en el juego del capote, pero decidido y seguro en cambio al ejecutar el volapié, la impresión del espectador es la de tener en presencia un positivo valor taurino, representado por un auténtico estoqueador de reses bravas.

En Manolete, repetimos, puede cuajar un gran torero, tan pronto cuando con mayor confianza y soltura de capote sepa colocarse en los terrenos del toro, recogerle y mandarle. Respecto a su modo de montar el estoque, perfilarse y salir limpiamente de la “reunión”, su manera no cabe mejorarla al hacer resurgir el clásico volapié, cuya fórmula está consignada en los doctrinales taurinos. Como en la tarde de su presentación, el 1 de mayo, el público del domingo último le disculpó mucho con el capote, esperando sólo el momento de verle despachar de sendos volapiés a sus enemigos».

1939: CORRIDA DE LA BENEFICIENCIA

Tan sólo le faltaba por conquistar Madrid: cerró su primera temporada de matador de toros –1939– con la Corrida de la Beneficencia, el 15 de octubre. El cartel: toros de Antonio Pérez Tabernero para Juan Belmonte, como rejoneador; y Marcial Lalanda, Juanito Belmonte y *Manolete*; los dos últimos confir-

mando alternativa. La crítica se pronunció. Diario *Ya*, 13 de octubre de 1935. (Hay documentos que adjudican la autoría de esta información a Ricardo García *K-Hito*; hecha la correspondiente consulta de hemeroteca, el artículo – “La gran Corrida de Beneficencia. Orejas, rabos y entusiasmo general”– no está firmado):

«... Siguiendo el turno que guardaron los toreros ayer, tratemos de Manolete, para quien, a pesar del despilfarro de adjetivos, aguardamos aún unos cuantos de los mejorcitos.

Otra sorpresa formidable.

Manuel Rodríguez, natural de Córdoba la Sultana, hijo de aquel Manolete de nuestros tiempos, trae un temple, una lentitud y una suavidad en el manejo de la tela que causa asombro. ¿Cabe torear con más sosiego y finura que el nuevo artista cordobés? Sigo maravillado y ya han pasado algunas horas desde que Manuel Rodríguez, entre luces, bordó en el gran bastidor del redondel los pases de muleta aquellos, perfectísimos, finos correctos, primorosos.

El público estaba en pie, con la boca abierta. Nos habían hablado de un Manolete matador de toros que cruzaba limpiamente y calaba a los astados por las agujas.

Los que destacan con el acero no torear, generalmente.

¿Qué musas inspiraron ayer a ese mago del toreo?

Pero demos de lado las musas. Esa labor no se improvisa. Puede ser lo de ayer algo único. No obstante quien firma eso tiene el pulso firme y sereno. Es, sencillamente, un calígrafo de la tauromaquia.

Su trabajo fue de adorno, afiligranado, churrigueresco, del barroco más sutil. Y en el segundo su faena rebotó austeridad y eficacia. Para todos los gustos.

Con el capotillo lleva al toro a paso lento; lances de plano, suaves, meritísimos y de belleza singular.

Se le otorgó la oreja del sexto entre aclamaciones de entusiasmo. Matando estuvo bien; pero le esperamos el domingo. ¿Manolete? ¿Almanzor? ¿Abderramán III? No se sabe aún quién puede ser este joven espigado que Córdoba nos envía. Algo desde luego piramidal».

1941: EL III CALIFA DE LA TORERÍA CORDOBESA

El 21 de febrero de 1941 Córdoba se quedó sin el II Califa de la torería, Rafael Guerra Bejarano *Guerrita*, fallecido tras larga enfermedad. *Manolete* estaba anunciado en la feria de Sevilla, los días 18, 19 y 20 de abril. En el cartel de su última tarde se vio anunciado con Pepe Bienvenida y Juanito Belmonte; toros de Villamarta.

El 22 de abril, en el diario *ABC*, Antonio Olmedo *Don Fabrilo* opinó así en el artículo “Cada espada un toro”:

«Las campanas de Córdoba, plañideras porque había muerto *Guerrita*, trocaron el afligido son en alegre repique de gloria porque *Manolete*, legítimo sucesor de aquel coloso, superó hasta la sublimidad el memorable arte de su ascendente. No alcanza nuestro recuerdo nada semejante, de tanta justeza y elegancia, del tal calidad como la faena del cordobés al séptimo de Villamarta.

Manolete con la magia de su toreo señor, emuló a Josué y detuvo el tiempo en el reloj de la Maestranza, cuyas pasmadas manecillas quisieron guardar la hora inicial del acontecimiento... (Efectivamente y real: el reloj de la plaza se paró en el momento justo de comenzar *Manolete* su faena).

Queden tranquilos los cordobeses que si hogaño murió el Guerra, en *Manolete* se perpetúa y mejora el limpio linaje de los Rafaeles».

A partir de aquella fecha, *Manolete* se convirtió en el III Califa de la torería cordobesa. César Jalón *Clarito* explicaba en su crónica del 10 de octubre de 1941 “Pepe Bienvenida torero de buena escuela. Oreja a la faena y estocada de *Manolete* una actuación del cordobés en Madrid”:

«Va de un pase en redondo a otro, cada vez más lento el mando y más reducido el círculo, hasta resolver con el forzado por alto la falta de sitio... Qué emocionante fusión la del valor y el arte en las normas de este toreo, original y recio del cordobés. Asusta verlo erguido –enhiesto– a unas pulgadas de las astas, tan a ras de ellas la muleta como el cuerpo, y esperando que vengan a hundirse, no sabe el público si en el cuerpo o en la muleta, por tan juntas como están... Nadie ha toreado así. No digo mejor ni peor, sino así, con tan extraña y auténtica propiedad, tan escueto y desnudo de ficciones y ventajas el arte de burlar con buen arte a los toros. Toreo, por milímetros, en el que todos los corazones laten aceleradamente. Todos menos uno: el de Él».

1942: *EL MONSTRUO*

A las tres temporadas de tomar la alternativa, con 25 años, era un torero consagrado. Sólo con ver su nombre se colgaba el cartel de «No hay billetes», olvidado en los cajones de las taquillas de las plazas de toros desde hacía años. Se anunció hasta en carteles sin cerrar. Recordemos aquel que decidió imprimir el empresario catalán Pedro Balañá: «*Manolete* y dos más».

Dicha consagración tuvo lugar en la feria de julio de Valencia, el día 23. Toros de Alipio Pérez para Pepe Bienvenida, Juanito Belmonte, *Morenito de Talavera* y *Manolete*.

K-Hito publicó en *Dígame* la crítica del festejo, que adelantaba en su encabezamiento: “Los que vimos a *Manolete* el 23 de julio de 1942”:

«Sin ánimo de ahondar en las divisorias que establecen castas entre los ciudadanos del planeta, séame permitido trazar con el lápiz una línea que los separe en dos grupos: los que vimos a Manolete el 23 de julio de 1942 en Valencia, y los que no vieron a Manolete el 23 de julio de 1942 en Valencia.

Porque un torero, dueño y señor de la torería andante, flaco él, cordobés él, y serio él, hizo en las arenas de la plaza valenciana maravillas tales que no es posible que, en lo sucesivo, puedan hablar de toros con la misma autoridad los que lo vieron y los que no lo vieron».

Comenzó ahí lo que los tratados taurómacos han dado en llamar “la época de *Manolete*”. Y, lógicamente, hubo un antes y un después. Nació *El Monstruo*.

Cuando llegó la primera cogida grave, 27 de septiembre de 1942 en Madrid, *Manolete* ya había puesto a todos de acuerdo. *Clarito* dictó sentencia:

«Tiene el arte de los que no tienen el valor y el valor de los que no tienen arte».

Quizá sólo quedase un crítico por convencer en su escepticismo, *R. Capdevila*, y cedió:

«Mató y superó cien veces todo el toreo al natural que existe registrado en los anales de la lidia. Sin enmendar un solo milímetro, airoso, erguido, soldadas las piernas como una columna que gira y tirando del toro con hebras de seda, el cordobés trazó de cuatro tiempos los cuadrantes que tiene la rosa».

Ambas citas fueron recogidas por José Carlos Arévalo en *6TOROS6*: “*Manolete*, de la confirmación al toro ‘Ratón’”, el 12 de agosto de 1997.

Un lunes 28 de junio de 1943, en la plaza de toros de Alicante, *Manolete* alternó con Antonio Bienvenida y Manolo Escudero, estoqueando toros del Conde de la Corte. Le cortó a

su primer toro las dos orejas y el rabo. El segundo se lo brindó al crítico taurino Ricardo García *K-Hito*. Otras dos orejas y rabo. Al devolverle *K-Hito* la montera, le lanzó también su bloc de notas donde había escrito con grandes letras ¡monstruo!

Esa fue la crónica –“*El Monstruo*”– que publicó al día siguiente en el suplemento *Dígame*:

«El Monstruo ha surgido con todo su esplendor, con maravillosa potencia, en esta plaza recoleta e íntima de Alicante. Ha sido hoy, 28 de junio de 1943. Vaya la fecha con versales de oro al libro de las grandes efemérides. ¡El Monstruo!, creado por el Greco, estilizado hasta dejar sólo en su línea sintética el trazo preciso que resume al más grande torero de todas las épocas».

1944: ASÍ NO HA TOREADO NADIE.

Y llegó la tarde histórica, la del jueves 6 de julio de 1944. Corrida de la Prensa de Madrid. Toros de Alipio Pérez para *El Estudiante*, Juanito Belmonte y *Manolete*. El nombre del toro: *Ratón*, un sobrero del segundo de su lote de la ganadería portuguesa de Pinto Barreiros, marcado con el nº 242, de pelo negro. El toro que sueñan todos los toreros en la habitación del hotel.

Federico Alcázar tituló su crónica, en el diario *Madrid*: “La tarde cumbre de *Manolete*. ¡Así no ha toreado nadie! ¡Nadie!”:

«Manolete contra el viento y la marea, clavado como un maravillosos triunfo de San Rafael, en los ruedos de España, para gloria cordobesa del toreo».

K-Hito se reiteró en el encabezamiento de su texto en *Dígame*: “Monstruo, monstruo por la gracia de Dios”. Y Antonio Bellón escribió en *Pueblo*:

«A Manolete aún no le hemos visto el fondo de su toreo. ¡Si será inmenso!»

José Vicente Puente, en la revista *El Ruedo* –11 de julio–, fue más allá, afirmando en el titular: “No se habla de otra cosa”.

«Los que habíamos visto a Manolete torear en Barcelona, en Bilbao, en cualquier parte, sabíamos que un día le saldría el toro en Madrid y la capital se inclinaría. Y así ha sido. Tan rotundo, tan total, que no se habla de otra cosa. El fino sentido periodístico ha traído a la primera plaza de los diarios esta figura tranquila e impasible, que pisa el ruedo como si llevase sobre sus espaldas cuarenta generaciones de toreros. Este Manolete a quien se rinden propios y extraños y que en su arte llega a cimas incalculables. Es hermoso coronar con la juventud el triunfo. Y coronarlo con el riesgo y el peligro, con el heroísmo de la muerte, escurrida entre cascadas de arte y alegría».

La crónica de la corrida la detalló Francisco Narbona, tal como se recoge en su obra *Manolete, riesgo y gloria de una vida*:

«La apoteosis, el no va más, le llega en el toro que cierra plaza y que al salir por los chiqueros hace cosas de muy feo estilo. La gente, ante tales maneras, se dispone a cubrir el expediente: se prepara para irse. Total, en un cuarto de hora estará ya fuera de la plaza, camino de casa. Pero el cordobés no es de la misma opinión y piensa otra cosa. Se esfuerza por sujetar al astado; torear a la verónica, colosalmente.

La primera serie de lances la remata con una media muy templada; le vale la correspondiente ovación. En la tanda de quites se repite el éxito. Manolo tiene ganas de pelear; “habrá faena”, aseguran los peñistas de “El 7”. Efectivamente, tocan a matar, y el torero toma la muleta y se va al centro de la plaza para brindar a la afición. Desde lejos, cita al toro y le administra un ayudado por alto que pone a la plaza en pie. Otra ovación. Luego se lleva el trapo rojo a la zurda y torea al natural. La serie resulta espectacular y redonda, porque el cordobés no se ha movido del

lugar elegido en el primer pase. Cuando le da el de pecho, al final, el ruedo se cubre de sombreros.

Ya hay hasta quien, adelantándose a los acontecimientos, pide, nervioso, la oreja. Manolete continúa con su magistral lección. Es todo un curso sobre el auténtico toreo. Entre palmas y vítores, Manolo hace pasar al bicho, en otro capítulo de naturales, seguido de rechazos en redondo y de las discutidas manoletinas. Da algunos muletazos “mirando al tendido” que desatan la locura del público.

En una breve pausa, los espectadores, en pie, le aclaman y solicitan para el espada los trofeos de rigor. Al fin, el cordobés monta el estoque y ejecuta la suerte suprema maravillosamente. No cae el toro y, cuando se dispone a descabellarlo, la gente, temiendo que no acierte a la primera y se produzca el desencanto, le pide que lo deje. Pero Manolete cumple con su deber. Al primer intento se derrumba el bicho, y se desencadena el entusiasta carrusel de las aclamaciones. Con la oreja del vencido animal en la mano, recorre el torero el redondel. Y por la puerta grande sale en hombros de los entusiastas».

1945: DINERO...

La afición mexicana le reclamó a voces, y a ella se dedicó casi en exclusiva. La expectación era enorme. El diario *Esto* envió a su cronista, José Octavio Cano, a La Habana para que entrevistase al diestro en el avión en que viajaba a México en el mismo momento en que el avión entrara en la República Mexicana, y Paco Malgesto lo entrevistó en la misma escalerilla del aeroplano. Son datos que ofreció Antonio Barrios en su trabajo “*Manolete, a 50 años de su muerte*”, para la *Gaceta Taurina*.

A las cuatro de la tarde del domingo 9 de diciembre de 1945 hicieron el paseíllo con los acordes del pasodoble *Cielo*

Azul, Silverio Pérez, Eduardo Solórzano y *Manolete*. Toros de Torrecillas. El segundo de su lote, *Cachorro*, nº 44, negro listón, le dio una cornada en el muslo izquierdo. La revista *La Fiesta* –nº 67, 2 de enero de 1946– explicó claramente la situación que dejó *Manolete* bajo el epígrafe “Negocio en bancarrota”:

«El percance de Manolete ha puesto al borde de la bancarrota el negocio taurino en México, y a la fecha son incalculables las pérdidas económicas sufridas por todas las empresas que lo tenían contratado».

1946: ...Y CONTROVERSIA

Y llegó el dinero, sí, y con él otras cosas (según detalló Pepe *Dominguín* en su libro *Mi gente*):

«... pero la alta política taurina, las empresas de las plazas gordas, están sometidas al mando único de dos hombres de Córdoba, que defienden el terreno conquistado con todas las artes y mañas que están a su alcance, de las que ninguna se excluye, desde influencias políticas a empresas privadas de comunicación, pasando por asociaciones con empresarios con reparto de beneficios, condicionamiento de carteles, haciendo que gregarios –toreros segundones, ya de retroceso en la profesión- ocupasen los puestos que, en buena lid, hubieran tenido que ser cubiertos por otros más jóvenes en ascenso hacia las cumbres taurinas. Pero más molestos e inquietantes para los que detentaban el mando casi inaccesible al toreo.

Los carteles de las ferias importantes eran hechos ya descaradamente, “a la voz del amo” que imponía un torero por delante y otro por detrás, en un perfecto “sándwich” de comodidad y composición. Los sorteos eran una pantomima, ya que los gregarios ponían a disposición del jefe el toro o los toros que prefiriera. Esta situación, de hecho, eliminaba a todo aquel torero

que, pretendiendo defender su dignidad, no se acomodase a este tipo de contubernios.

Poco a poco, Manolete, sin oposición, sin rival cualificado, sin competencia, sin alguien que cara al toro y al público le pusiese “las peras al cuarto”, iba cediendo en el interés de los públicos.

Pero surge en Madrid Arruza, torero Mexicano que forma un gran alboroto, con un éxito especialmente banderillero, que le abre muchas puertas, unos cuantos triunfos más basados en el aire deportivo de su quehacer, y pronto los linceos administrativos ven una posibilidad de ampliar su imperio: Manolete-Arruza. Control taurino de México y España y, en consecuencia, de toda Sudamérica. Hegemonía total, ahora con más poder. Eso sí, como en todos los pactos de toma y daca, hay que hacer unos huecos a los toreros protegidos por el nuevo bando, que también se someten incondicionalmente a las voluntades de los superiores.

Doble presión a las pocas empresas libres que quedan. Imposición de ganaderías, que previamente habían sido comprometidas a “un precio asequible” y después se “cedían” mediante un pase en dinero que, muchas veces, alcanzaba el doble del valor en que habían sido adquiridas. ¡Negocio! Un buen negocio, pero sólo para ellos. La muralla se mostraba inexpugnable y los intereses creados eran los centinelas armados, duros e intransigentes, que con su ansia y codicia defendían su fortaleza. Los nombres de Gago y Camará, Manolete-Arruza, eran el gran oráculo temeroso y temido. Rodeados de hombres-lapa, que como peces piloto y parásitos vivían de los restos —escasos restos— casi siempre con desprecio— a las bocas agradecidas de los protagonistas de un coro de limitadas aspiraciones e ilimitado servilismo.

Nombres como Pepe Luis Vázquez, Bienvenida, Dominguín, son desplazados de los carteles porque pueden ser molestos en la plaza y abrir brechas en el bloque monopolista que controla arbitrariamente el toreo. Y a estos nombres sigue una larga lista

de toreros, que también luchan por conseguir un puesto digno en la profesión por sus propios méritos, sin necesidad de tener que arriar peones en una sociedad taurina mercantilizada, donde, sin duda, el techo de sus posibilidades sería muy bajo en todos los sentidos, tanto económico como artístico...

... Y cada uno en la guerra abierta utiliza cuantas armas están a su alcance para vencer. Con el mismo derecho que ellos, y el desenfado que da el tener poco que perder, nos aprestamos cada uno desde su puesto de combate a conseguir el objetivo. Campañas de prensa, intrigas, nacionalismo, justicia, injusticia, presión y cuanta fórmula nos ayudase, era utilizada, toda la verdad y toda la demagogia eran válidas para conseguir nuestros propósitos. ¿No hacían lo mismo nuestros adversarios?

... Ahora el gran público se enteraba de los contubernios y enredos de la sociedad taurina monopolista, y exigiría variedad y competencia en los carteles. Sobre todo competencia. El espectador y los aficionados se nutren en ella. La fiesta es competencia, ya lo dicen los carteles “Fulano, Zutano y Perengano lidiarán seis hermosos toros, en noble y reñida competencia”. El compadreo y el gregarismo en la plaza no deben tener lugar».

Había que leer estas líneas para poder comprender las duras opiniones que se publicaron y las actitudes que generaron. Fue precisamente el semanario *La Fiesta* el que más insistió en la controversia. Pepe *Dominguín* eligió un expresivo editorial para explicar y justificar todo lo que había vertido anteriormente en su libro:

«Sin temor a que las jaurías de las comadres taurinas nos salgan al paso, trataremos de puntualizar en estas líneas nuestra verdad, basada en el conocimiento que tenemos de los hechos, en los informes fidedignos que hemos reunido a través de conversaciones con toreros mexicanos y españoles, y la lectura de entrevistas, declaraciones y documentos que se han publicado en la prensa hispana y en la de nuestro país.

Deslindando los campos y con visión precisa del problema, para nosotros el caso se reduce a un pleito entre dos grupos de toreros españoles; uno encabezado por Manolete, con dominio y mando en el momento de surgir la controversia, y otro a cuyo frente estaban los aspirantes a ser las máximas figuras de la fiesta y que veíanse desplazados de las primeras plazas peninsulares y de los cosos de América por las maniobras de Camará y socios.

Se desvirtuó la tradición de la competencia y la rivalidad frente al toro para constituir una empresa mercantil que manejaron con habilidad los gerentes del negocio, José Flores Camará y Andrés Gago. Y en torno a Manolete y Arruza se conjuntaron los comparsas que iban a todas las ferias en calidad de coristas, sólo para cubrir el trámite de figurar en el cartel y despachar dos toros en la corrida; pero sin la audacia de enfrentarse a los astros coletudos, sin sortear los bureles, sin pretender superar a sus protectores en la arena, siempre en plano de inferioridad y sumisión a los jefes de aquel monopolio».

Otro artículo muy ilustrativo de este mismo semanario que han guardado algunos taurinos fue el del nº 115, el 4 del diciembre de 1946: “Sombrío porvenir”. Afloraban más asuntos en torno a *Manolete*: el pleito hispanoamericano.

«Algara y Camará están cimentando su negocio de acaparamiento con el fin de convertirse en amos absolutos de la Fiesta en nuestro país, eliminando a toreros y ganaderos que no aceptan las humillantes condiciones que ellos les fijen, e imponiendo a los públicos los carteles que mejor convengan a sus bastardos intereses.

Los picadores y banderilleros también están en peligro, ya que el monopolio taurino tiende igualmente a seleccionar las cuadrillas que actuarán en sus plazas y con los espadas que controla, eliminando a los demás subalternos».

Tras los primeros meses de campaña americana de *Manolete* todo seguía candente. La página de opinión del número 139, de fecha 4 de junio de 1947, insistía como un martillo en su columna de opinión, “España y América”:

«La circunstancia de que esos trusts de la Fiesta operasen por igual en España y América hizo que las disputas entre los lidiadores peninsulares tuvieran repercusiones lamentables en las relaciones taurinas hispanomexicanas.

En nuestro país se convirtió Camará en un personaje del mundo de los toros, no sólo por ser el apoderado de Manolete sino por sus ligas comerciales como socio del empresario Antonio Algara en todas las corridas que toreó el cordobés; y en Sudamérica, donde Gago arrendó los principales cosos para celebrar festejos a base de su poderdante Carlos Arruza. La mayoría de los carteles eran en torno a los intereses de estos magnates, excluyendo en sus combinaciones a otras figuras del toreo español.

Su doble actividad de apoderados y de empresarios convirtió a Camará y a Gago en dictadores taurinos, asociados con Lalanda en determinadas ocasiones, lo mismo que con Algara. Y, mientras tanto, los Bienvenida y los Domingué y otros toreros españoles tenían cerrado el paso en España y en América.

Por eso vino el pleito taurino hispanomexicano, cuya solución quizá restrinja la preponderancia que han tenido los trusts en el ritmo de la Fiesta».

Y en otra columna de ese mismo número, “Intereses bastardos”, se concretaba aún más:

«El pleito, según nuestros puntos de vista, tuvo su bastardo origen en las ambiciones de los Bienvenida y Domingúes, inmovilizados en España y en América por los acaparadores Lalanda, Camará y Gago, que monopolizaban las plazas y cerraban el

paso a los lidiadores que podían darles pelea y ganarles la delantera en el favor de los públicos».

Pepe *Dominguín* terminó su explicación:

«Este clima de disgusto se envenenó a tal grado que llevó las pasiones al rojo vivo, y en vísperas de la tragedia de Linares, ya la opinión pública en España era francamente hostil a los monopolistas que rehuían la pelea en el ruedo y frente al toro y no dejaban pasar a los que veían detrás, impidiéndoles medirse artísticamente con ellos. Se llegó a la conclusión de que como un acto de defensa propia, era forzoso desbaratar la mancuerna monopolista y nulificarla, tanto en España como en América. La solución era bien sencilla en su planteamiento: poniendo fin al convenio taurino hispano-mejicano y al consorcio Manolete-Arruza.

... Manolete decide no torear en España la temporada siguiente al rompimiento del Convenio Hispano-Mejicano».

En España, los artículos y editoriales no eran ni mucho menos tan fuertes. Pero el planeta taurino es uno solo y recorres de este tipo consiguieron, fácilmente, cruzar el Atlántico y llegar hasta los tendidos de nuestros cosos. Todos los males que habían irrumpido en la Fiesta se los achacaban a *Manolete*. «Los aficionados le acusaron de muchas cosas, de trucos, de fraudes, de mil patrañas, para que se rompiera su verdad», recordó José Luis Suárez-Guanes en *6TOROS6*, en el número de julio-agosto de 1991.

Y, además, se hablaba ya de su «toreo de perfil» –acata-do en la tan consultada enciclopedia *El Cossío*–; del toro joven y chico («otra limitación del cordobés consistió en el género de ganado que durante aquellos años se lidiara. Años más cómodos para el toreo no creo que los registre la historia taurina», añaden las páginas de los mencionados volúmenes); del afeitado

do; de la muleta –retrasada o no–; de la suerte –cargada o no... Para todo ello aplicó teorías Michael Wigram en su reflexivo artículo “45 años después, *Manolete* ¿el gran culpable?”, en la revista *6TOROS6*, en el año 1992.

Había un incómodo clima de filias y fobias y opiniones objetivas y subjetivas. Entre estas últimas estaba la discusión de lo que cobraba el torero y de lo que costaba pasar por taquilla cuando se anunciaba. Porque ésta era otra cuestión: cuando toreaba *Manolete* subían los precios de las entradas, recordó Antonio Lorca, el 28 de agosto de 1997 en el diario *El País*.

Esta presión mediática le había influido para tomarse un corto descanso en 1946, únicamente en los ruedos españoles. No obstante, aceptó torear la madrileña Corrida de la Beneficencia, el 19 de septiembre de dicha temporada. Un toro de Fermín Bohórquez para el rejoneador Álvaro Domecq y ocho de Carlos Núñez para *Gitanillo de Triana*, *Manolete*, Antonio Bienvenida y Luis Miguel *Dominguín*.

La siguiente temporada la cogió en marcha, casi mediada. Todo era ya exigencia y crítica, como en plena Feria de Abril de Sevilla del 47 la de Gregorio Corrochano que, desde su tribuna, lanzó una indirecta:

«¿Qué hace Manolete en un tendido viendo los toros desde la barrera?... Más que un torero parece un banquero».

Así lo recogió Paco Laguna en el monográfico que el Ayuntamiento de Córdoba le dedicó al diestro con motivo del cincuentenario de su muerte.

El marqués d’Elbée, en su citada obra, ha destacado una frase de *K-Hito*, también «haciendo hilo» con estos análisis:

«Las grandes tardes del torero cordobés las tuvo con el toro de respeto; las medianas, con el choto».

Y, a continuación, Elbée hizo su propia reflexión:

«El torero plebeyo que hacía apenas unos meses se oía tratar de “pobre diablo” en los periódicos, se levantaba ahora para hablar entre los príncipes de la inteligencia; y los poetas se levantaban a su vez para tejerle coronas. ¡Ascensión vertical como un cohete! La gloria, el dinero, la adulación, la poesía: ¿hacía falta más para desencadenar la envidia? ¿Para remover el fango que duerme en el fondo de las multitudes?

... Llamaban “banquero” a este hombre que decía que el dinero no le importaba nada, que sólo le gustaba torear y que lo demostraba al continuar afrontando los toros y la muerte cada vez de más cerca, cuando tenía una cuenta corriente de veinte millones en casa de un “banquero” de verdad.

... Podían acordarse de los miuras que toreó en Barcelona y en Sevilla; de los pablorromeros en Pamplona; de los villamartas en San Sebastián, que estaban lejos de ser “chotos”. En fin, le censuraban hasta por su cara, por su aire... Su gravedad, su seriedad, su reserva, eran tildadas de frialdad y de mal carácter, cuando, en realidad, este gran valiente era un gran tímido».

1947: “ISLERO”

El cordobés, que rehuía la plaza de Madrid, decidió anunciarse de nuevo en la de Beneficencia, el 6 de julio. La reseña de *Giraldillo* en *ABC* -7 de julio de 1947- llevó por título: “El gesto de *Manolete*”:

«Manolete en Madrid. Y con ganado, si no de temerosa presentación, con la presencia debida. Ni hemos exaltado su figura con hipérbolos, ni le hemos rebajado nunca, y cuando le hemos tenido que hablar con claridad así lo hemos hecho, guardándole siempre el respeto debido a su figura. Ayer venía en gesto, con su gesto un poco amargo. El que todo lo tiene hecho parecía

como si le faltara algo que hacer. El gesto comenzó en torear gratis y concluyó por ganar el caro y honroso estipendio de una cornada. ¿Por qué? Porque el toreo impone estas dolorosas servidumbres. Los privilegios se ganan y se sostienen así: a golpe de sangre. Dos veces hemos visto caer herido a Manolete en la plaza de Madrid, y las dos cara al triunfo, cortando con el cuerpo ofrecido a las astas el huidizo paso que a veces lleva el triunfo, por grande que el toro sea, que todavía no nació quien deja clavada la rueda de la fortuna ni aún con la clavazón legítima del valor y el arte.

El toro segundo de Bohórquez fue retirado, pues el público protestó, más que de su posible cojera, de su mal estilo al embestir y salió en su lugar uno de Charro, al que Manolete no logró hacerle tomar la capa, no obstante haber llevado la porfía hasta el límite de lo posible. Brindó el cordobés al Caudillo. Dos pases por alto, en las tablas, y dos más llevándose al tercio. Así empezó la faena. Se apretaban los círculos latentes de la expectación que encierran a los toreros grandes en sus grandes momentos. Manolo ofrece la querencia del toril y así liga cuatro naturales. Los círculos se han roto. Han roto en ovación. Pases en redondo, y nueva serie de naturales, y ya el clamor constante sostiene la faena. Solo, dominador, el torero está en el centro del ruedo. El juego de la cintura y el brazo es perfecto en su ritmo y técnica. Se perfila, pero el toro está abierto y, aunque hiere en lo alto, el estoque salta. Otro más hondo; uno más y una estocada corta que mata. Cuantas veces ha entrado a matar lo ha hecho bien. El público le ovaciona. Se prolongan los aplausos y Manolete da la vuelta al ruedo y tiene que saludar desde el centro.

Y salió el toro quinto, corto y abierto de pitones. Se declara huido, y Manolete no consigue lanzear a la verónica. ¿Qué iba a pasar? ¿Cortaría oreja? El toro no permitía ningún presagio. ¿Pero, y el torero? Relatar la faena, siquiera sea someramente, lo consideramos más leal para con el público que reflejar la pro-

pia impresión. Unos ayudados por bajo, dejando la muleta a la larga, como un candente jirón que encendiera el poco celo de la res. Ejecuta una serie de naturales y se hace con toda la plaza. Al dar unos pases apretadísimos, el toro, casi sin querer, le hiere secamente en la pierna izquierda. Brota la sangre. El miembro herido se encoge, pero Manolete se repone. Sigue la sangre corriendo por las piernas. Ya encharca la negra zapatilla, sobre la que se va cuajando. Y, herido, prosigue la gran faena, que sabe adornar con unas manoletinias. Hay en toda la plaza una emoción honda. Todos reaccionan contra el grito disidente. Manolete impone. Está solo, en el centro del ruedo y no deja que nadie se acerque a él. Se perfila, y surge el gran matador que fue olvidado por el muletero genial. Viene la estocada que echa a rodar al toro. Manolete ya no puede sostenerse, y cuando el fiel Guillermo le ata un pañuelo a la pierna herida, cae en brazos de las asistencias. Le llevan a la enfermería. Y a la enfermería le llevan las dos orejas que se le conceden por aclamación unánime. ¡Bravo gesto! Es así, únicamente así, como caen las figuras: a fuerza de sostenerse aguantando el dolor, dejando correr la sangre que riega el camino de los triunfadores.

Pero tanto como sería disparate no escuchar la voz amiga que aconseja y repara noblemente, en ocasiones, me parece inadecuado oír el grito insolvente que agravia. A Manolete, para recordarle quién es no hay que gritarle. Él sabe, en la cumbre, jugárselo todo a la cara o cruz de su impar destino. Y, además, sabe perder sangre y aguantar dolor».

El hombre y el torero llegaron al límite. En este mismo libro, Jean d'Elbée reprodujo las impresiones que *Manolete* le confesó a Juan Ferragut, tras la cogida sufrida, precisamente, en esa corrida.

Primero, se resintió el hombre:

«— ... Hacer una gran faena con cualquier toro no es humanamente posible. No me toleran, no me perdonan nada. ¡Quién desearía más que yo hacer faenas siempre magníficas! En estos últimos tiempos, en las corridas del Norte, he podido apreciar esta hostilidad del público, que creo injusta... Si a mis compañeros les salía un toro manso, la gente les aconsejaba que lo mataran de cualquier modo, porque se daban cuenta de que era imposible lucirse con semejante bicho. Pero cuando esto me ocurría a mí —y me tocaron bichos verdaderamente ilidiables— y aunque hacía todo lo posible por torear y matar decorosamente, me escatimaban los aplausos cuando no llegaban incluso a silbarme...

— ¿Y a qué atribuye usted esta actitud del público?

Manolete sonríe ligeramente, con una sonrisa impregnada de irónica tristeza:

— ¿A qué?... A lo que la gente sabe y calcula del dinero que gana. Como si el hecho de ir a verme torear no fuera para todos un acto voluntario y como si se hubiera publicado una ley obligando a todos los que tienen trescientas pesetas a gastarlas en una barrera cuando torea Manolete...»

Después se resintió el torero. Así lo vio *K-Hito* en Toledo, el 17 de agosto, diez días antes de la tarde de Linares, y así lo publicó el marqués de Elbée:

«A sus grandes y peculiares faenas añadía unos adornos que nunca le vimos. Les acariciaba las orejas a los toros, les cogía los cuernos, corriendo la mano desde la cepa hasta el pitón, y les volvía la espalda para mirar al público. No; aquello no era lo de Manolete. Andaba ya el gran torero desconcertado...»

A pesar del constante y sonante rumor, *Manolete* no tenía pensado retirarse definitivamente de los toros: no de esa manera, que el hombre y el torero tenían su orgullo. Y si había sido

capaz de poner de acuerdo a todos –críticos y aficionados– en materia taurina, no quería dejar pasar la oportunidad de intentar arreglar el resto. Se tomaría un tiempo, se pensaría las cosas... y volvería a torear.

El 8 de agosto de 1947 escribió una carta al presidente en funciones de la Asociación de la Prensa de Madrid, Víctor de la Serna, en la que dejaba entrever e intuir más de una intención. La carta, escrita a máquina, está en el archivo de dicha Asociación y ha sido recogida por Víctor Olmos en su libro *La Casa de los Periodistas. Asociación de la Prensa de Madrid 1895-1950*:

«Al aceptar el formar parte del cartel de la Corrida de la Prensa de Madrid –acaso la última que por algún tiempo toree en España– lo hago como homenaje de simpatía a los periodistas madrileños, generosos con mi arte y conmigo. En esta ocasión olvido el agravio que creo haber recibido de algunos cronistas injustos y apasionados, pertenecientes a esta Asociación. Por encima de mi amor propio, coloco en este momento la consideración y la simpatía que me merecen la obra de la veterana Asociación y sus beneficiarios principales, los hijos de los periodistas y sus familias, incluso los de mis más encarnizados atacantes. Lo demás puedo permitirme el gusto de olvidarlo. Con este motivo me reitero de Vd. Y de la junta que preside. Atentamente s.s.q.b.s.m. Manuel Rodríguez “Manolete”».

La corrida estaba prevista en su celebración para finales del mes de agosto, pero hubo que aplazarla hasta el mes de octubre. No pudo acudir a la cita, porque aquel 28 de agosto:

«...Manolete extiende la flámula. Unos muletazos de tanteo y enseguida unos rechazos imponentes, que nadie esperaba. Precisamente el toro empujaba por el lado derecho. Está en pie el público, aclamando al torero... Ya tenía todo ganado

Manolete. Con una estocada hábil, entrando deprisa, hubiera podido acabar. Pero entonces vino lo sorprendente. Manolete se perfiló a poca distancia del Miura. Lió la muleta, arrastrando el pie izquierdo, centímetros por centímetros fue clavando el acero en el morrillo del toro... Duró aquello demasiado. Se le vieron marcar todos los tiempos de la suerte suprema...»

Frases de K-Hito (“Dolor de España entera por la muerte de Manolete”).



Fig. n.º 9.- Fotografía de Manolete tras haber sufrido una voltereta, Apud Aula de cultura La Venencia (1997): *Seis noches con Manolete*, Santander, pág. 128.

Giraldillo le despidió en *ABC*, el 2 de septiembre de 1947, antes de entrar en materia de la crónica que tenía que redactar de la novillada celebrada en Madrid el 31 de agosto. “En Madrid: su sombra allí”:

«¡Odioso funcionario el chambelán aquel que gritaba a la puerta de la real cámara mortuoria, caliente aún el cadáver el vitor impío para el muerto y adulador para el vivo! Yo, no; ni por la grandeza de quien se nos fue trágicamente, poniendo una definitiva e insalvable distancia entre él y sus seguidores, con

supremo gesto de separación, ni por la honrada estima que merece quien ocupe el puesto vacante, daré ningún viva. Claro que la vida sigue, y hartos pesares es vivirla. Ella dirá. Yo prefiero gritos de adulación para los vivos, por el mismo respeto que me merece lo que ellos tienen que afrontar a sangre y fuego cada tarde, y, sobre todo, por el respeto que la muerte impone. Ayer asistí al funeral profano que la afición madrileña hizo a Manolete en la plaza Monumental. En pie y descubierto guardé el minuto de silencio. Antes de ser él torero de fama y yo crítico en Madrid, conocí a Manolete. La amistad, nacida hace más de diez años, no menguó la severidad con que le juzgué la única vez que le hallé deficiente. Quiere esto decir que, por encima de cordiales impulsos, he colocado siempre el deber, y que éste de juzgar a los toreros no es misión grata. Estos días he manejado y dado forma a los telegramas. He escrito cien veces: Manolete ha muerto, y no quiero convencerme.

“Todas hieren y una mata”, dice de sus horas el reloj de sol. A Manolete le herimos todos: los que ahora le lloramos, sinceros, unos, hipócritas, otros. La muerte no ha sido más que la consecuencia de aquel zaherir –herir– a Manolete cada hora.

¿El Público? Están aquí los que le vieron, inválido y chorreando de sangre, matar a un toro en el centro de este mismo ruedo. El público ya no iba a ver a Manolete como juez imparcial. Prefería la misión de fiscal que lleva la acusación redactada. Y no se contenta con ser fiscal: era también fisco. Claro que me refiero al público de estos dos últimos años, y no a todos.

Hoy, el fiscal está conmovido. Él no esperaba que su petición fatal se cumpliera tan pronto y sin apelación en la plaza de Linares. El público cometió la injusticia de medir a Manolete por el precio de la localidad. En tiempos de escandalosas fortunas sólo la de Manolete irritaba; cuando no se regateaba un cartón de tabaco rubio, exasperaba el precio de una localidad de toros y nos acordábamos de lo que por él pedían las taquillas y

no de lo que él daba. Y no nos acordábamos ni de los honorarios de los otros, ni del precio de las reses, ni de la ganancia de las Empresas. Pues bien: ahí lo dejó todo. Ya a nadie le pesará lo que ganó Manolete. Lo dejó todo... A los pobres de Madrid, en dos actuaciones gratuitas, les dejó sus buenos dos millones y medio de pesetas, ¿no es verdad señor presidente de la Diputación?

Yo no puedo escribir esta tarde. Su sombra triste cobra cuerpo, y el cuerpo se abre en heridas. Frente a mí, la enfermería, cuyo portón me cortó hace cuarenta y cinco días, nada más, al cerrarse, la visión última de su figura, caída y sangrante, en la corrida de Beneficencia. Otra puerta igual se abrirá: la de Linares, puerta de su sepulcro cuando aún podría decirse que no estaba cicatrizada la herida de Madrid.

Para que el funeral profano del minuto de silencio no acabe en profanación de un dolor muy hondo, aunque bien sé que la vida sigue y que el mejor homenaje a la memoria de Manolete es que los toreros le imiten en lo mucho bueno que dio al toreo, no puedo describir extensamente la novillada del domingo. Pero hay que decir algo. Sea».

EPÍLOGO: ... HASTA HOY

El medio siglo de la tragedia se conmemoró en todo el planeta taurino. Joaquín Vidal aportó su opinión en el diario *El País*, el 28 de agosto de 1997: “Hizo escuela”:

«El toreo de Manolete fue muy discutido por los aficionados de la época porque traía unas formas nuevas que desdecían la regla clásica del parar, templar y mandar. Y, sin embargo, su éxito fue rotundo, alcanzó unas proporciones de popularidad sin precedentes y caló tan hondo que su estilo quedó convertido en norma para las posteriores promociones de toreros.

Manolete hizo escuela y su manera de torear es básicamente la que han venido utilizando la mayoría de los toreros hasta nuestros días. Hay excepciones, y éstas son las que resaltan los aficionados de la vieja guardia. Igual que en los años 40, cuando al toreo de perfil de Manolete contraponían la sevillana de un Pepe Luis Vázquez, las posteriores generaciones de aficionados han encontrado en determinados diestros –Bienvenida, Ordóñez, Antoñete, por ejemplo– la manifestación paradigmática del verdadero arte de torear, bien distinta a la escuela manoletista que ha servido a otros toreros para mandar en las sucesivas etapas de la fiesta.

El propio fundamento del estilo de Manolete contenía ese dramatismo que provocaba el entusiasmo de las multitudes. Pero también influyeron otros factores. A raíz de las inmigraciones que se produjeron tras la guerra civil, cambió el público y los aficionados doctos pasaron a ser minoría en las plazas. El desgarró económico se produjo también en las ganaderías y hubo de autorizarse una disminución en el trapío y en la edad del toro, que posibilitaron un tipo de toreo impensable con el torazo habitual de los años treinta. Manolete y su época trajeron un toreo distinto, una fiesta nueva y ésta es la que hoy subsiste. Quizá desvalorizada pero, en lo esencial, la misma».

Otra decena de años después –2007– y los medios de comunicación siguen teniendo presente en su agenda esta conmemorativa fecha. El 26 de agosto se adelantaba Vicente Zabala de la Serna en *ABC* con el artículo “Forzado paralelismo”, en el que reflexionó:

«La llama del manoletismo sigue viva. Se rememora su vida y su muerte en esta semana en la que vuelve la feria de Linares, las fiestas de San Agustín. Quienes contemplaron a Manolete quedaron marcados; no todos, sí una aplastante mayoría. Y en Linares se ha anunciado José Tomás, un manoletista convencido aunque su concepto se explique por otros parámetros. ¿Morbo? José Tomás sigue idolatrando la figura de mausoleo

del irrepetible Califa de Córdoba. ¿Paralelismos? Tal vez forzados. Pero sí es cierto que tanto Manolete como José Tomás desprenden un aura de misticismo diferente a todos; comparten una filosofía más que un estilo; el valor les une; una natural verticalidad también (no confundir con «hacer el poste» ni con el hie-ratismo inflexible de su pasada era)».

También con un par de días de antelación, Juan Posada titulaba en el diario *La Razón*: “Quietud y aguante”, para recordar su tauromaquia. Abrochó el artículo de esta manera:

«Manolete, digan lo que digan, está vivo en la esencia del toreo. Cada vez que un tío es capaz de aguantar cinco o seis muletazos seguidos, él está allí...»

Un compañero de redacción, Juan Eslava Galán, recordaba una vez más la tragedia con una información encabezada así: “Muerte y pasión de *Manolete*. El próximo martes se cumple el 60 aniversario de su cogida mortal en Linares”.

Y lo propio hizo *El Periódico de Aragón*: “La otra cara de la muerte de un mito”.

El día *oficial*, el 28 de agosto, el diario *El País* en su sección “Revista de verano” editaba este titular: “*Manolete*, el mito sigue vivo. Linares revive con un homenaje la muerte del torero hace 60 años”. La información, firmada desde Jaén por Ginés Donaire comenzaba así en sus primeras líneas:

«Hoy se cumplen 60 años desde que un toro llamado Islero se cruzara en la vida del torero más grande de toda la historia, el cordobés Manuel Rodríguez Sánchez, universalmente conocido como Manolete».

El periodista adelantó contenidos de un libro más a añadir a los escritos en torno a la figura del diestro: *Manolete, la vida y los amores de un torero de leyenda*, de Juan Soto Viñolo, que se presentó en Linares el 31 de agosto.

ABC, desde su página web -www.abc.es-, rendía obligado tributo con “*Manolete*: La era que empezó aquel 28 de agosto”, firmado desde Córdoba por Fernando González Viñas, que daba por terminado su homenaje con un par de líneas con las que, quizá, coincidimos todos en cuanto a su verdadero significado en la historia y en el consciente colectivo: que lo «hemos ido moldeando entre todos desde hace ya sesenta años, al son del tambor de cada uno».

Y, cómo no, obligada cita para el taurinismo. La revista *6TOROS6* le dedicaba la portada: “*Manolete*: 60 años después, reivindicado”, y seis páginas del correspondiente número semanal, cinco para un reportaje de José Carlos Arévalo: “Manuel Rodríguez *Manolete*, revisado y reivindicado”, y una para la exposición de la “Bibliografía básica de *Manolete*”, a juicio de José Luis Ramón. Su página web -www.6toros6.es- dejaba asomar el contenido del artículo:

«Se acaban de cumplir noventa años del nacimiento de *Manolete* y hoy se cumplen sesenta de su muerte. El tiempo transcurrido no ha sido capaz de diluir su fama, pero tampoco ha despejado su enigma. Cuatro malentendidos enturbian la imagen del diestro cordobés y confunden su significado en la historia del toreo. El primero es político; el segundo, estrictamente taurino; el tercero, mítico; y el cuarto, de índole humana».

Los portales taurinos acudían al encuentro desde muy temprano. «Hoy se cumplen 60 años de la muerte de *Manolete* en la plaza de Linares», recordaba www.mundotoro.com, que, junto a la opción de leer una vez más una completa biografía, definió al diestro en tan sólo ocho líneas. Las cuatro últimas son éstas:

«Auténtico como persona y como torero, su manera de entender la lidia es de una importancia trascendental en el devenir del espectáculo».

Desde *www.burladerodos.com* (con sede en Monterrey, Nuevo León, México) se hicieron eco de la información que ofreció la agencia *EFE*, firmada por Juan Miguel Núñez, dando un repaso a las últimas obras publicadas en torno al matador que, posiblemente, estén contribuyendo más que nada a lo que anuncia la cabecera: “*Manolete*, una figura legendaria, pero cada vez más desmitificado el torero”.

Además, elaboraban un amplio “Especial *Manolete*” con dos reportajes: “En México, 60 años después”, firmado por Xavier González Fisher. (Este rótulo electrónico en la red indicaba el contenido: el paso, la presencia y el protagonismo de *Manolete* en México). Y “Estadísticas de *Manolete* en México”, un calendario de todas sus actuaciones aztecas organizado por Juan Antonio de Labra.

Con la misma línea de opinión se identificaba ya el día 29, *Telecinco*, que además abría su página web –*www.informativos.telecinco.es*– con una fotografía del torero cordobés bajo el llamativo epígrafe de “La imagen del día. Sesenta años sin el desmitificado *Manolete*”, mostraba en el enunciado bajo la imagen:

«...Sin embargo, el aniversario de la muerte de uno de los toreros más legendarios, más que ensalzar su figura en los ruedos está propiciando la desmitificación de su figura a través de abundantes novedades editoriales, e incluso una película, centradas más en su lado humano o personal que en el profesional».

Sesenta años han pasado y otros tantos y más se encargarán de seguir agigantando a este personaje universal, del que más se ha escrito dentro y fuera de los ruedos. Del que más se seguirá escribiendo.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROTECA

- Alcázar, Federico (1944): “La tarde cumbre de *Manolete*. ¡Así no ha toreado nadie! ¡Nadie!”, en *Madrid*, 7 de julio.
- Arévalo, José Carlos (1997): “Manolete, de la confirmación al toro ‘Ratón’”, en *6TOROS6*, 12 de agosto.
- _____ (2007): “Manuel Rodríguez *Manolete*, revisado y reivindicado”, en *6TOROS6*, nº 687, 28 de agosto.
- Barrios, Antonio (1997): “Manolete a 50 años de su muerte”, en *Gaceta Taurina*, nº 13, agosto. (www.bibliotoro.com).
- Bellón, Antonio (1944): “*Manolete* sale en apoteósico triunfo por la Puerta Grande de la plaza madrileña”, en *Pueblo*, 7 de julio.
- Carmona, J. (1935): “*Manolete* hace resurgir el volapié clásico”, en *ABC*, 7 de mayo .
- Cossío, José M^a (1996): *El Cossio. Los Toros*. (6 tomos). “Manolete”, en Tomo IV, página 228. Espasa-Calpe. Madrid.
- Dominguín, Pepe (1971): *Mi gente*. Piesa. Madrid.
- Donaire, Ginés:(2007): “*Manolete*, el mito sigue vivo. Linares revive con un homenaje la muerte del torero hace 60 años”, en *El País*, 28 de agosto.
- Elbée, Jean d’: (1951): *Ideas y recuerdos taurinos*. Cultura Hispánica. Madrid.
- _____ (1960): “De cuando Manolete con el nombre de Ángel debutó en Tetuán de las Victo0 en *ABC*, 7 de julio. “En Madrid: su sombra allí. En vista Alegre: el recuerdo de *Manolete* tensó de emoción la corrida”, en *ABC*, 2 de septiembre de 1947.
- García, Ricardo *K-Hito* (1942): “Los que vimos a *Manolete* el 23 de julio de 1942”, en *Dígame*, nº 133, 28 de julio.
- _____ (1943): “El Monstruo”, en *Dígame*, nº 181, 29 de junio.

- _____ (1944): “Monstruo, monstruo por la gracia de Dios”, en *Dígame*, nº 236, 11 de julio.
- _____ (1947): “Dolor de España entera por la muerte de *Manolete*”, en *Dígame*, 2 de septiembre.
- _____ (1947): “*Manolete*” ya se ha muerto: muerto está que yo lo ví. La Editorial Católica. Madrid.
- González Fisher, Xavier (2007): : “En México, 60 años después”, en *www.burladerodos.com*, 29 de agosto.
- González Viñas, Fernando (2007): “*Manolete*: La era que empezó aquel 28 de agosto”, en *www.abc.es*, 28 de agosto.
- Jalón, César *Clarito* (1941): “Pepe Bienvenida torero de buena escuela. Oreja a la faena y estocada de *Manolete*”, en *Informaciones*, 10 de octubre.
- Labra, Juan Antonio de, (2007): “Estadísticas de *Manolete* en México”, en *www.burladerodos.com*, 29 de agosto.
- Laguna, Paco (1997): “*Manolete* III Califa” (monográfico), en *50 aniversario de la muerte de Manolete*. Ayuntamiento de Córdoba. Córdoba.
- Lorca, Antonio (1997): “Estaba cansado de tanta responsabilidad”, en *El País*, 28 de agosto.
- Lucio, Juan (1997): “Sólo me puede amedrentar el toro”, en *Cambio 16*, 1 de septiembre.
- Mencheta (agencia). “Triunfo de *Dominguín* y grave cogida de *Manolete*”, en *ABC*, 29 de agosto de 1947.
- Narbona, Francisco (1948): *Manolete: riesgo y gloria de una vida*. Espejo. Madrid.
- _____ (1997): *Manolete, 50 años desde su muerte*. Espasa-Calpe. Madrid.
- Núñez, Juan Miguel (2007): “*Manolete*, una figura legendaria, pero cada vez más desmitificado el torero”, en *www.burladerodos.com* (de Agencia EFE), 29 de agosto.
- Olmedo, Antonio *Don Fabrilo* (1941): “Cada espada un toro”, en *ABC* (Edición Andalucía), 22 de abril.

- Olmos, Víctor (2006): *La Casa de los Periodistas. Asociación de la Prensa de Madrid 1895-1950*. Asociación de la Prensa de Madrid. Madrid.
- Pons Negrevernís, Juan (1935): *Lo que he visto en 1935. Notas de un aficionado*. Gráficas Uguina. Madrid.
- _____ (1960): “De cuando *Manolete*, con el nombre de Ángel, debutó en Tetuán de las Victorias”, en *El Ruedo*, 13 de octubre.
- Posada, Juan (2007): “Quietud y aguante”, en *La Razón*, 26 de agosto.
- Puente, José Vicente (1944): “No se habla de otra cosa”, en *El Ruedo*, 11 de julio.
- Ramón, José Luis (2007): “Bibliografía básica de *Manolete*”, en *6TOROS6*, nº 687, 28 de agosto.
- S.N.: “Negocio en bancarrota”, en *La Fiesta*, nº 67, 2 de enero de 1946.
- “Sombrío porvenir”, en *La Fiesta*, nº 115, 4 de diciembre de 1946.
- “España y América”, en *La Fiesta*, nº 139, 4 de junio de 1947.
- “Intereses bastardos”, en *La Fiesta*, nº 139, 4 de junio de 1947.
- S.N.: (Adjudicada por varios autores y documentos a Ricardo García *K-Hito*) “La gran Corrida de Beneficencia. Orejas, rabos y entusiasmo general”, en *Ya*, 13 de octubre de 1939.
- S.N.: “La otra cara de la muerte de un mito”, en *El Periódico de Aragón*, 26 de agosto de 2007.
- S.N.: “Hoy se cumplen 60 años de la muerte de *Manolete* en la plaza de Linares”, en *www.mundotoro.com*, 28 de agosto de 2007.
- S.N.: “Sesenta años sin el desmitificado *Manolete*”, en *www.informativos.telecinco.es*, 29 de agosto de 2007.

- Soto Viñolo, Juan (2007): “Manolete, la vida y los amores de un torero de leyenda”. La Esfera de los Libros. Madrid.
- Suárez-Guanes, José Luis (1991): “Manolete o la plástica estatuaria hecha majestad”, en *6TOROS6*, n.º 4, julio-agosto.
- Vidal, Joaquín (1997): “Hizo escuela”, en *El País*, 28 de agosto.
- Wigram, Michael (1992): “45 años después de *Manolete*. ¿El gran culpable?”, en *6TOROS6*, n.º 13, septiembre.
- Zabala de la Serna, Vicente (2007): “Forzado paralelismo”, en *ABC*, 26 de agosto.

